

EL PRIMER HOMBRE MALO

Miranda July

Fragmento

1

Conduje hasta la consulta del médico como si fuera la protagonista de una película que Phillip estuviera mirando: ventanillas bajadas, cabellos al viento, una sola mano en el volante. Cuando frené ante el semáforo en rojo, continué mirando misteriosamente al frente. «¿Quién será? —puede que se preguntara la gente—. ¿Quién es esa madurita del Honda azul?» Crucé a paso tranquilo el aparcamiento del edificio, entré en el ascensor y pulsé «12» con dedo indiferente y amante de la guasa; la clase de dedo que está dispuesto a todo. Cerradas las puertas, me miré en el espejo del techo y ensayé la cara que pondría si Phillip estuviera en la sala de espera. Cara de sorpresa, pero hasta cierto punto; además, él no estaría en el techo, o sea que yo no tendría que forzar el cuello de esa manera. Con el mismo gesto recorrí todo el pasillo. ¡Oh! ¡Hola, tú por aquí! Llegué a la puerta.

DR. JENS BROYARD

CROMOTERAPIA

La abrí.

Ni rastro de Phillip.

Me costó unos instantes recuperarme. Estuve a punto de dar media vuelta y volverme a casa, claro que entonces no habría podido telefonar a Phillip para darle las gracias por la referencia. La recepcionista me pasó una tablilla con el formulario de paciente nuevo para rellenar; me senté en un sillón. No ponía «viene por recomendación de...», de modo que en la parte superior del papel escribí: «Me envía Phillip Bettelheim».

En el evento de Open Palm para recaudar fondos Phillip me había comentado: «No diré que sea el mejor médico del mundo». Llevaba un jersey gris de cachemira que hacía juego con su barba. «Porque hay un cromoterapeuta en Zurich que es tan bueno o más que él. Pero en Los Ángeles no encontrarás a otro como Jens. Y, desde luego, es el mejor de la Costa Oeste. A mí me curó el pie de atleta.» Levantó un pie y volvió a bajarlo antes de que yo pudiese olisquear. «Pasa la mayor parte del año en Amsterdam, por eso es muy selectivo con los pacientes que tiene aquí. Tú dile que te envía Phillip Bettelheim.» Anotó el número en una servilleta y se alejó de mí con sambero contoneo.

—Me envía Phillip Bettelheim.

—¡Exacto! —gritó él volviendo la cabeza.

Se pasó el resto de la velada en la pista de baile.

Fragmento tomado de:

<http://www.megustaleer.com/libro/el-primer-hombre-malo/ES0128014/fragmento/>

Miré a la recepcionista; ella conocía a Phillip. Podía ser que acabara de marcharse; podía estar con el doctor en ese mismo momento. No se me había ocurrido. Me remetí unos mechones detrás de las orejas y observé la puerta de la sala de reconocimiento. Cosa de un minuto después vi salir a una mujer espigada con un niño pequeño. El bebé balanceaba un cordel con un cristal en el extremo. Miré a ver si teníamos una conexión especial que fuera más sólida que el vínculo del niño con su madre. Y no.

El doctor Broyard tenía rasgos escandinavos y lucía unas gafas diminutas, sentenciosas. Mientras él leía mi formulario de paciente nuevo, yo aguardé sentada en un mullido diván de piel encarado a un biombo japonés. No había esferas ni varitas mágicas a la vista, pero me preparé mentalmente para una eventualidad parecida. Si Phillip creía en la cromoterapia, por qué yo no. El doctor Broyard se bajó las gafas.

—Bien. Globus hystericus.

Empecé a explicarle lo que era, pero él me interrumpió.

—Soy médico —dijo.

—Perdón.

Pero, a ver, ¿qué médico de verdad dice «Soy médico»?

Me examinó pausadamente las mejillas mientras pinchaba un papel con un rotulador rojo. En el papel había una cara, un rostro genérico con la etiqueta CHERYL GLICKMAN.

—¿Esas marcas son...?

—De la rosácea.

Los ojos de la cara del papel eran grandes y redondos, mientras que los míos desaparecen cuando sonrío, y tengo la nariz más de patata. Dejando esto aparte, los espacios entre mis facciones guardan una perfecta proporción. Es algo que hasta ahora no ha advertido nadie. Ah, y las orejas: dos encantadoras caracolas. Siempre llevo el pelo remetido detrás e intento entrar en salas atestadas con la oreja por delante, es decir, andando de lado. El doctor trazó un círculo sobre la garganta del papel y lo rellenó con un cuidadoso sombreado.

—¿Desde cuándo tiene ese bolo histérico?

—Ha ido apareciendo y desapareciendo durante unos treinta años. Quizá cuarenta.

—¿Se ha sometido a algún tratamiento?

—Intenté que me derivaran a cirugía.

—¿Cirugía?

—Extirpar la pelotita.

—Usted sabe que no es una pelota.

—Eso dicen.

—El tratamiento habitual es la psicoterapia.

Fragmento tomado de:

<http://www.megustaleer.com/libro/el-primer-hombre-malo/ES0128014/fragmento/>

—Sí, ya.

No le expliqué que era soltera. La terapia es cosa de parejas. Como la Navidad. Como ir de camping. Como acampar en la playa. El doctor Broyard abrió un cajón repleto de frasquitos de cristal y cogió uno con la etiqueta ROJO. Yo miré extrañada aquel líquido absolutamente transparente. Me recordó al agua, la verdad.

—Es la esencia del rojo —saltó él. Se había percatado de mi escepticismo—. El rojo es una energía, y solo desarrolla tonalidad en crudo. Tome treinta mililitros ahora y treinta todas las mañanas antes de la primera micción.

Tragué un gotero lleno.

—¿Por qué antes de la primera micción?

—Antes de que se levante y empiece a moverse; el movimiento produce un aumento de la temperatura basal.

Pensé: ¿Y si una persona se despierta e inmediatamente realiza un coito, antes de la primera micción? Eso también tiene que aumentar la temperatura basal, creo yo. Si en lugar de mis cuarenta y pocos años yo hubiera tenido treinta y pocos, ¿el doctor habría dicho antes de la primera micción «o» el primer coito? Es lo malo de los hombres de mi edad: siempre soy un poquito mayor que ellos. Phillip tiene sesenta y pico, así que probablemente me considera una mujer joven, casi una chica. Bueno, no es que piense en mí; de momento solo soy alguien que trabaja en Open Palm. Pero eso podría cambiar en un abrir y cerrar de ojos; de hecho, podría haber sucedido hoy mismo, en la sala de estar. Podría pasar aún, si yo le llamase. El doctor Broyard me entregó un papel.

—Dele esto a Ruthie, la recepcionista. Le he programado una visita de seguimiento, pero si antes de eso ve usted que el bolo empeora, quizá debería ir pensando en algún tipo de terapia.

—¿Me dará uno de esos cristales?

Señalé unos que colgaban frente a la ventana, formando un racimo.

—¿Un Sundrop? La próxima vez.

La recepcionista fotocopió mi tarjeta sanitaria mientras me explicaba que el seguro no cubre tratamientos de cromoterapia.

—El próximo día de visita es el diecinueve de junio. ¿Prefiere por la mañana o por la tarde?

Su larga melena gris era desagradable. Yo también tengo el pelo gris, pero voy siempre bien peinada.

—No sé. Quizá por la mañana. —Estábamos en febrero nada más. Tal vez en junio Phillip y yo ya seríamos pareja, podríamos entrar juntos en la consulta del doctor, cogidos de la mano—. ¿Y no hay otra hora antes?

—El doctor solo visita tres veces al año en esta consulta.

Miré a mi alrededor.

—Oiga, ¿y quién regará esta planta?

Fragmento tomado de:

<http://www.megustaleer.com/libro/el-primer-hombre-malo/ES0128014/fragmento/>

Me incliné para tocar con la punta del dedo la tierra del helecho. Estaba húmeda.

—Aquí trabaja otro médico. —La recepcionista dio unos toquitos al expositor de metacrilato que contenía dos juegos de tarjetas de visita, uno a nombre del doctor Broyard y otro al de una tal doctora Tibbets. Intenté no tocarlas con el dedo sucio cuando cogí una de cada—. ¿Le parece bien a las nueve cuarenta y cinco? —preguntó la mujer al tiempo que me ofrecía una caja de kleenex.

Me apresuré por el aparcamiento con el móvil en las dos manos. Una vez cerradas las puertas y el aire acondicionado en marcha, marqué los nueve primeros dígitos del número de Phillip y entonces me entraron dudas. Nunca le había llamado por teléfono; en los últimos seis años siempre había sido él quien me llamaba, y eso a Open Palm y en su calidad de miembro de la junta. Quizá no fuera buena idea. Suzanne diría que sí. Fue ella la primera en mover ficha con Carl. Suzanne y Carl eran mis jefes.

—Si notas que hay conexión, tú no seas tímida —me dijo una vez.

—Ponme un ejemplo de no ser tímida.

—Métele un poco de caña.

Esperé cuatro días, por aquello de no forzar las cosas, y luego le pedí a Suzanne un ejemplo de meter un poco de caña. Me miró largamente, sacó un sobre viejo de la papelera y dibujó en él una pera.

—Esta es la forma que tiene tu cuerpo, ¿vale? Superpequeño por arriba y no tan pequeño por abajo.

Acto seguido me explicó el efecto óptico que se consigue llevando tonos oscuros en la parte de abajo y colores vivos en la de arriba. Cuando veo a alguna mujer con esta combinación de colores, siempre miro si tienen forma de pera, y resulta que sí. Una pera no puede engañar a otra pera.

Al pie del dibujo anotó el número de teléfono de alguien que según ella me convenía más que Phillip, un tal Mark Kwon, padre alcohólico y divorciado. Mark me llevó a cenar a Mandarette, en Beverly Hills. Como la cosa no prosperó, Suzanne me preguntó si no me estaría equivocando de puerta. «Igual lo que pasa es que no te gustan los hombres en general, y no Mark en concreto.» Hay gente que piensa eso de mí por la forma en que llevo el pelo; resulta que es corto. Además, uso zapatos en los que podrías quedarte a vivir, ya sean Rockport o zapatillas de deporte, en vez de tacones altos con mucha pedrería. Pero, digo yo, ¿a qué mujer homosexual le daría un brinco el corazón al ver a un hombre de sesenta y cinco tacos con jersey gris? Mark Kwon se volvió a casar hace cosa de unos años, como Suzanne no se privó de hacerme saber. Marqué el último dígito del número de Phillip.

—¿Sí? —Voz de dormido.

—Hola, soy Cheryl.

—¿Quién?

—De Open Palm.

—Oh, claro, ¡qué tal?! Me encantó el evento para recaudar fondos. Estuvo genial. ¿En qué puedo ayudarte, Cheryl?

—Bueno, solo quería decirte que he ido a ver al doctor Broyard. —Largo silencio—. El cromoterapeuta —añadí.

—¡Jens, sí! Un gran tipo, ¿verdad?

Le dije que era fenomenal.

Lo tenía planeado, recurrir al mismo adjetivo que él empleó para describir mi collar en la fiesta. Phillip había separado de mi pecho las cuentas y proclamado: ...